

“YO CREO”

LECTURA DE FONDO



¿Qué es la Fe?

La Fe es un regalo de Dios, al igual que nuestra respuesta libre a creer lo que Dios nos dice sobre Él y sobre el mundo que Él creó.

La Fe es un regalo

Si la Fe es un regalo, ¿cómo lo recibimos? Nosotros recibimos el regalo de la Fe por primera vez en el Sacramento del Bautismo. Los Sacramentos son el método principal para recibir la gracia de Dios en nuestras vidas. Así, por lo tanto, cuando nosotros recibimos los Sacramentos correctamente, recibimos un incremento en nuestra fe. Nosotros también debemos pedirle a Dios, en nuestras oraciones, que nos aumente nuestra fe. “Los apóstoles dijeron al Señor, ‘¡Aumente nuestra fe!’” (Lucas 17:5).

La Fe es necesaria para la salvación

Jesús nos dice muchas veces, y la Iglesia Católica nos enseña que “Creer en Cristo Jesús y en Aquel que lo envió para salvarnos es necesario para obtener esa salvación” (Catecismo de la Iglesia Católica 161). Nuestra fe se puede incrementar, pero también se puede perder. Somos libres de aceptar o rechazar a Dios. Podemos negar Su presencia

por miedo o duda, y podemos elegir perder Su presencia por nuestro propio pecado mortal. Dios siempre nos está llamando a Él, pero nunca nos obliga. Nosotros debemos elegir creer en Él y debemos vivir nuestras vidas según Su verdad revelada.

La Fe es una virtud teologal

Hay tres virtudes teologales – la fe, la esperanza y la caridad. Se les llama virtudes teologales porque vienen de, y nos apuntan hacia Dios. La fe es la virtud teologal por la que creemos en Dios y en todo lo que Él nos ha dicho y revelado, y que la Santa Iglesia nos propone, porque Él es la verdad misma. “Por la fe el hombre se entrega entera y libremente a Dios” (DV 5).” (Catecismo de la Iglesia Católica 1814).

La Fe es cierta

A diferencia de los seres humanos que pecan, o fallan a pesar de sus mejores intenciones, Dios nunca peca o falla. Por esta razón, la Fe es cierta. Nosotros podemos estar más seguros de nuestra fe en Dios que de nuestra sabiduría humana. Nuestra fe no es un salto ciego, aunque las verdades que se nos han revelado a veces no son claras a nuestro entendimiento humano. Nosotros creemos porque es Dios

quien nos ha revelado la verdad. Las Escrituras nos dicen: “La Fe es la realización de lo que se espera y evidencia de cosas que no se ven.” (Hebreos 11:1). Como todos los seres humanos pueden fallar y fallarán en un momento u otro, nosotros seríamos tontos en poner toda nuestra confianza en cualquier ser humano. Nada más hay Uno en quien debemos confiar completamente –

Dios. Dios nunca puede fallar. Solamente Él es digno de nuestra completa confianza y fidelidad.

La Fe requiere obediencia

Jesús nos dijo que quienes le aman, guardan sus mandamientos, y es verdad que la respuesta apropiada a la Fé auténtica es obedecer. Si por fe nosotros creemos que Dios es quien Él dice que Él es, nosotros debemos responder a esa revelación con vidas vividas en obediencia a la verdad que Él ha revelado. San Pablo, en su carta a los romanos, lo llama “la obediencia de la fe” (Romanos 1:5). Por fe, “el hombre entrega libremente su ser completo a Dios.” Por eso el creyente se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. “El justo [...] vivirá por la fe” (Rm 1, 17). La fe viva “actúa por la caridad” (Ga 5, 6). (Catecismo de la Iglesia Católica 1814).

La Fe significa la compilación de verdades que creemos

La Fe también significa la compilación de verdades que nos fueron reveladas por Dios, las cuales creemos. Estas verdades nos están resumidas en credos. La palabra viene de la palabra credo en latín, que significa “Yo creo.” Los credos, como resúmenes de nuestra Fe, reúnen las verdades esenciales que profesamos y que se usaron originalmente como instrumentos de enseñanza para los que se estaban preparando para el Bautismo. En la historia de la Iglesia, muchas profesiones de fe (credos) fueron articuladas en respuesta a las necesidades diferentes de cada era. Un credo, sin embargo, no reemplaza o anula a otro. Más bien, cada uno nos ayuda a comprender nuestra Fe de una manera especial y más profunda. Un credo tiene un lugar especial en la vida de la Iglesia: el Credo de los Apóstoles. Este credo no fue escrito por los mismos Apóstoles, pero es un resumen fiel de nuestra Fe. El Credo de los Apóstoles se usa en el Bautismo y es la base de la presentación de nuestra profesión de fe del Catecismo.

EN DIOS, EL PADRE, EL TODOPODEROSO

LECTURA DE FONDO



Nosotros podemos conocer y creer en la existencia de Dios por medio de la razón, por medio de la Revelación Divina, y por medio de la creación de Dios.

Podemos conocer a Dios por medio de la razón

La razón solamente no es suficiente para conocer y amar a Dios, pero nosotros podemos saber que Él existe por medio de la razón. La Fé y la razón no se contradicen una a otra. Más bien, nuestro intelecto y voluntad cooperan con la gracia divina. De hecho, la palabra teología significa fe buscando entendimiento. El Catecismo nos enseña que aunque podemos estar seguros de la existencia de Dios por medio de la razón, hay mayor conocimiento que nos viene solamente por medio de Revelación Divina.

Revelación Divina

Nosotros podemos conocer la Revelación Divina por medio de la Palabra de Dios en la Biblia, y por medio de la Tradición de la Iglesia que Jesús fundó. Nosotros podemos

conocer a Dios por medio de la Revelación Divina porque ya que era la voluntad de Dios que nosotros lo conociéramos a Él, lo amemos a Él, y vivamos eternamente con Él en el Cielo, Él gradualmente se ha revelado a la humanidad. La Historia de la Salvación está llena de narrativas de la merced de Dios y Sus pactos con Adán, Noé, Abrahán, Moisés y David. La plenitud de esta revelación vino a la humanidad en la persona y misión de Cristo Jesús, Su único Hijo. “Él nos ha dado a conocer el misterio de Su voluntad de acuerdo con Su favor que Él expuso en Él un plan para la plenitud de los tiempos, para sumar todas las cosas en Cristo, en el cielo y en la tierra” (Efesios 1:9-10).

Esta revelación se ha conservado para nosotros, y para todas las generaciones, por medio de las Sagradas Escrituras y la Sagrada Tradición guardada por el magisterio (la autoridad de enseñanza) de la Iglesia. Pasando tiempo con Dios en oración, escuchando la Palabra de Dios en cada Santa Misa y recibiendo los Sacramentos –especialmente la Confesión y la Sagrada Comunión – le ayudará en la comprensión de la Revelación Divina.

La Santísima Trinidad es el misterio central de nuestra Fe

Nosotros pensamos con frecuencia que la palabra misterio significa algo desconocido o un problema a resolver. Pero misterio significa algo diferente cuando hablamos del misterio de Dios o los misterios de la vida de Cristo. Las enseñanzas de la Iglesia son a veces llamadas misterios de la Fe; nosotros incluso proclamamos el Misterio de la Fe en la Misa, y los Siete Sacramentos de la Iglesia a veces se llaman Misterios Sagrados. Pero de ninguna manera estamos diciendo que estas cosas son problemas a resolver o que son desconocidos. Todo lo contrario en efecto. Quien Dios es, the divinidad de Jesús, y las verdades de nuestra Fe, que son realidades espirituales invisibles, están reveladas y dadas a conocer a nosotros por medio de signos visibles y símbolos. La Santísima Trinidad—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—es el misterio central de nuestra Fe. Cuando hablamos de la Santísima Trinidad, estamos profesando dos creencias: creencia en la unidad de Dios (que hay un sólo Dios) y creencia en la Trinidad de Dios (que hay tres Personas Divinas, iguales y distintas, en Dios). Cuando decimos que hay tres Personas distintas en Dios, queremos decir que una Persona no es la otra Persona y sin embargo todas las tres Personas son un Dios. La Trinidad es una comunión de Personas —un intercambio eterno de amor. Dios es una familia, y la familia de Dios es amor que da vida.

Cuando somos bautizados, entramos en esta familia como los hijos adoptivos de Dios. Nos convertimos en partícipes en la vida divina de Dios y somos llamados a entrar en una comunión de amor en este mundo como un signo y testigo de la comunión divina que

existe en la Trinidad. La palabra Trinidad no aparece en la Biblia, pero el Señor nos habla sobre esta verdad. Uno de los ejemplos más claros está en Mateo 28:19, cuando Jesús dice a sus discípulos, “Vayan, entonces, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.”

Nosotros podemos conocer a Dios por medio de su creación

La historia del plan maravilloso de Dios para toda la humanidad comienza en Génesis 1. La versión de la creación ofrece respuestas a las cuestiones más básicas que la gente pregunta en la vida: ¿de donde venimos y adónde vamos? Por medio de la creación, podemos ver y saber que hay un Dios. San Pablo habla de esta verdad cuando nos dice, “Por lo que se puede saber sobre Dios es evidente para ellos, porque Dios lo hizo evidente a ellos. Desde la creación del mundo, Sus atributos invisibles de poder eterno y divinidad se han podido entender y percibido en lo que Él ha creado. Como resultado, ellos no tienen excusa” (Romanos 1:19-20).

La persona humana también da fe de la existencia de Dios. Dentro de nosotros mismos encontramos verdad, belleza, bondad y anhelo por lo que es eterno. En esto el hombre percibe su alma — un alma que solamente pudo haber sido creada por un Dios eterno quien es toda la verdad, toda la belleza, y toda la bondad. En la historia de la Creación aprendemos que, a diferencia de cualquier otra cosa viviente, los seres humanos están hechos en la imagen de Dios. Esto no significa que nos parecemos a Dios. Mejor dicho, significa que estamos creados con intelecto, libre albedrío y capacidad de

amar. Dios llamo al hombre muy bueno. (El resto de la Creación fue llamado bueno.) La única cosa que Dios dijo que no era bueno era que el hombre estuviera solo –el conocimiento que llevó a Dios a crear a Eva (Génesis 2:18).

El hombre y la mujer fueron hechos uno para el otro, para quererse uno al otro. De esta manera, la familia cristiana es un reflejo del amor de uno mismo que da la Trinidad.